Israel: 64 aÃ±os en revisiÃ³n

Description

Refuxiados palestinos expulsados das sÃºas terras trala guerra de 1948

Existe una creencia muy extendida acerca de que la historia la escriben los vencedores. En efecto, quienes logran imponerse en el campo de batalla mediante la superioridad de sus fuerzas armadas parecen tambiÃ©n contar con una ventaja adicional: su mayor capacidad para dominar el discurso polÃtico sobre los acontecimientos. Sin embargo, el paso del tiempo proporciona una perspectiva mÃ¡s objetiva, mostrando que vencer no siempre es sinÃ³nimo de convencer.

La autoridad impuesta sin ningÃºn tipo de consentimiento ni legitimidad â??y contraria a la voluntad de los sojuzgadosâ?? deriva inevitablemente en dominaciÃ³n despÃ³tica que, antes o despuÃ©s, termina siendo contestada. Un ejemplo de este desplazamiento del discurso predominante desde la perspectiva de los vencedores hacia la de los vencidos viene ilustrado por el conflicto palestino-israelÃ. En este trÃ¡nsito, las investigaciones y trabajos elaborados por los denominados nuevos historiadores israelÃes han terminado reforzando la versiÃ³n palestina.

Un contexto favorable a la historia oficial israelÃ

Los acontecimientos que rodearon la emergencia estatal israelÃ, en 1948, estuvieron envueltos en una intensa polÃ©mica, que se prolongÃ³ en el tiempo â??con no menos intensidadâ?? por las responsabilidades polÃticas que se derivan de una u otra versiÃ³n. Desde el primer momento, el relato predominante fue el asociado a la historia oficial de Israel. AdemÃ¡s de imponerse como fuerza vencedora sobre el terreno, su diplomacia y aparato de propaganda exterior dominaron el discurso polÃtico sobre el conflicto durante sus primeras dÃ©cadas. Semejante predominio no sÃ³lo emanaba de su condiciÃ³n de vencedor, sino tambiÃ©n del efecto amplificador que reprodujeron sus principales aliados occidentales durante la posguerra.

En este contexto, las tesis favorables al incipiente Estado israelÃ â??y, en contraposiciÃ³n, legitimadoras de la silenciada limpieza Ã©tnica acometida en Palestinaâ?? encontraron un terreno muy fÃ©rtil. Primero, por la emergencia de la corriente milenarista decimonÃ³nica en paÃses anglosajones, protestantes y claves en la expansiÃ³n colonial, que aceptaban acrÃticamente las ideas teolÃ³gico-polÃticas justificadoras de la colonizaciÃ³n sionista de Palestina sobre la Ãºnica base de una presunta promesa divina o tierra prometida(1). La Biblia era esgrimida como un tÃtulo de propiedad y asÃ, paradÃ³jicamente, era aceptada por sociedades tenidas por modernas y seculares(2). TodavÃa sorprende que tanto responsables polÃticos y ciudadanos educados en una tradiciÃ³n laica acepten sin mÃ¡s esos presupuestos teolÃ³gico-polÃticos que, ante otras tradiciones, se aprestan a denunciar por fundamentalistas.

Segundo, por la mala conciencia reinante debido al pasado europeo de antisemitismo y nazismo. La denominada cuestiÃ³n judÃa habÃa surgido en Europa, fruto de la discriminaciÃ³n, exclusiÃ³n y persecuciÃ³n que sufrÃan unos europeos â??por su condiciÃ³n Ã©tnica y confesionalâ?? a manos de otros(3). Por tanto, era un problema europeo, que demandaba una soluciÃ³n en ese mismo marco, de integraciÃ³n de toda su ciudadanÃa, con independencia de su diferente tradiciÃ³n cultural y religiosa.

A su vez, este pasado ha supuesto una pesada losa para la polÃtica exterior de algunos Estados europeos en Oriente PrÃ³ximo. El mÃ¡s tenue comentario crÃtico a la polÃtica israelÃ es susceptible de ser descalificado por antisemita. Semejante temor enmudece algunas voces y busca la inmunidad de Israel ante las crÃticas. Con esta mordaza, no es extraÃ±o encontrar crÃticas mÃ¡s contundentes a la actuaciÃ³n de los gobiernos israelÃes en la prensa israelÃ que en la occidental. Del mismo modo, la denuncia de ese uso y abuso del antisemitismo y el holocausto procede de autores de origen judÃo, principalmente. El ejemplo de Norman G. Finkelstein, con progenitores que sufrieron el infierno nazi, es bastante elocuente(4). MÃ¡s recientemente, el primer ministro israelÃ, Benjamin Netanyahu, fue objeto de las crÃticas de personalidades judÃas e israelÃes, que reprochaban su utilizaciÃ³n del holocausto en su denuncia del programa nuclear iranÃ(5).

Por Ãºltimo, pero no menos importante, por el propio contexto mundial de la â??guerra frÃaâ?•, de divisiÃ³n bipolar y confrontaciÃ³n polÃtica e ideolÃ³gica. Israel era considerado como un importante aliado en una regiÃ³n de alto interÃ©s geoestratÃ©gico por sus ingentes recursos energÃ©ticos; y tambiÃ©n por la proximidad de la UniÃ³n SoviÃ©tica a la que, limÃtrofe con TurquÃa e IrÃ¡n, se querÃa mantener apartada de toda influencia en Oriente Medio. La espectacular victoria del ejÃ©rcito israelÃ durante la guerra de 1967, en medio de los retrocesos estadounidenses en el entonces denominado Tercer Mundo (en particular, en el sudeste asiÃ¡tico), estrecharon una especial alianza estratÃ©gica entre Washington y Tel Aviv que ha perdurado en el tiempo.

Mitos en torno a la creaciÃ³n del Estado de Israel

Los mitos fundacionales del Estado de Israel han girado en torno a tres hechos, principalmente, que tienen como denominador comÃºn desplazar y diluir en la parte Ã¡rabe la responsabilidad de los acontecimientos que rodearon y se derivaron de su creaciÃ³n. Primero, el inicio de la guerra y la superioridad de los ejÃ©rcitos Ã¡rabes, que presentan al incipiente Estado israelÃ como una vÃctima inocente y en inferioridad de fuerzas. Segundo, la supuesta llamada de los dirigentes Ã¡rabes para que los palestinos abandonaran sus hogares durante la guerra, culpabilizando a dichos gobiernos de originar el problema de los refugiados. Por Ãºltimo, tercero, la intransigencia Ã¡rabe para llegar a un arreglo con Israel, imposibilitado asÃ la paz y la estabilidad en la regiÃ³n.

Todas estas afirmaciones tuvieron su correspondiente rÃ©plica desde el mundo Ã¡rabe y, en particular, desde el Ã¡mbito palestino, sin olvidar los testimonios y anÃ¡lisis de distintos observadores internacionales. Sin embargo, ninguna argumentaciÃ³n lograÃ³ ser tan visible, contundente y definitiva como la aportada por un heterogÃ©neo grupo de acadÃ©micos israelÃes que, con diferente bagaje disciplinar, serÃa conocido con la denominaciÃ³n de â??los nuevos historiadores israelÃesâ?•(6). DespuÃ©s de investigar en los propios archivos del movimiento sionista e israelÃes, las conclusiones de sus estudios invertÃan la historia oficial israelÃ. Su autoridad â??no sÃ³lo acadÃ©micaâ?? estaba fuera de

toda duda. Eran israelÃes, por tanto no cabÃa reprocharles ninguna connivencia con el enemigo.

De sus diferentes estudios se extraen conclusiones desmitificadoras y opuestas a las de la historiografÃa oficial israelÃ. Primero, la guerra se iniciÃ³ mucho antes que la primera confrontaciÃ³n interestatal Ã¡rabe-israelÃ, en mayo de 1948. Previamente, desde diciembre â??a raÃz de la adopciÃ³n de la resoluciÃ³n de particiÃ³n de Naciones Unidas, el 29 de noviembre de 1947â?? se habÃa iniciado la campaÃ±a de limpieza Ã©tnica de Palestina(7). De hecho, antes de la proclamaciÃ³n del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, las fuerzas sionistas ya habÃan desalojado entre unos 250.000 y 300.000 ciudadanos Ã¡rabes-palestinos de sus hogares. Dos meses antes, el 10 de marzo de 1948, se habÃa adoptado el plan Dalet(8), que formalizaba la idea de transferir a la poblaciÃ³n autÃ³ctona(9). En suma, la expulsiÃ³n directa e indirecta de los Ã¡rabes-palestinos â??entre unos .000 y .000â?? de su tierra respondiÃ³ a un plan asociado al proyecto colonial sionista en Palestina. Esta idea no desapareciÃ³ con la creaciÃ³n del Estado de Israel y la consecuciÃ³n de sus principales objetivos. Por el contrario, sigue estando presente (en alusiÃ³n a los palestinos tanto de 1948 como de los territorios ocupados en 1967), segÃºn se desprende de las declaraciones de algunos de sus lÃderes y se recoge incluso en sondeos de opiniÃ³n(10).

Segundo, la superioridad militar Ã¡rabe ha sido otro de los mitos desmentidos por su inferioridad numÃ©rica, escasa preparaciÃ³n y descoordinaciÃ³n. Por el contrario, las fuerzas israelÃes eran superiores tanto cuantitativa como cualitativamente, con una direcciÃ³n coordinada, armamento mÃ¡s moderno y experiencia militar. Justo de lo que carecÃan los ejÃ©rcitos Ã¡rabes, atrapados en sus recelos y sospechas mutuas. Lejos de ser una fuerza conjunta con un mando unificado o coordinado, estaban mÃ¡s pendientes de lo que hacÃa uno u otro, en particular de la legiÃ³n jordana que era el ejÃ©rcito Ã¡rabe mejor preparado. Precisamente el rey jordano Abdallah I habÃa llegado a un acuerdo con el movimiento sionista para su reparto de Palestina, llevado por sus ambiciones regionales de instaurar y extender su reino en la llamada Gran Siria (que incluirÃa Jordania, Siria e Irak)(11).

Por Ãºltimo, tercero, la supuesta intransigencia Ã¡rabe tambiÃ©n ha sido desmitificada por documentados trabajos que muestran una lectura opuesta a la versiÃ³n oficial. Una de las obras mÃ¡s sÃ³lidas se debe tambiÃ©n al citado historiador israelÃ Avi Shlaim, catedrÃ¡tico de Relaciones Internacionales en la Universidad de Oxford. Su anÃ¡lisis de las relaciones entre los Estados Ã¡rabes e Israel desde sus primeros encuentros y acercamientos hasta prÃ¡cticamente la actualidad, muestran un balance muy distinto al oficial(12).

En suma, el lector interesado en la materia cuenta con una abundante y rica bibliografÃa que viene a confirmar, con rigor y documentaciÃ³n, la versiÃ³n tradicionalmente sostenida por los vencidos en el conflicto palestino-israelÃ. De manera que el relato contado por un anciano o anciana en un destartalado campo de refugiados en Oriente PrÃ³ximo ha cobrado una dimensiÃ³n que, lamentablemente, hasta ahora no poseÃa.

Seis dÃ©cadas y media despuÃ©s de esa catÃ¡strofe (o Nakba, como la denominan los palestinos), esos mismos refugiados y sus descendientes siguen demandando la restituciÃ³n de sus derechos frente a la limpieza Ã©tnica y el memoricidio que siguiÃ³. Fueron las dos caras de una misma moneda: la expropiaciÃ³n y expulsiÃ³n de una poblaciÃ³n de su tierra no sÃ³lo fue un acto de violencia fÃsica y polÃtica, tambiÃ©n se acompaÃ±Ã³ de una deliberada estrategia de negaciÃ³n de su existencia y derechos.

---

(1) Sobre el desarrollo de esta corriente milenarista en la Inglaterra decimonÃ³nica y su posterior expansiÃ³n e implantaciÃ³n en Estados Unidos hasta el actual fundamentalismo evangÃ©lico, vÃ©ase Stephen Sizer: *Sionismo cristiano: Â¿Hoja de Ruta a ArmagedÃ³n?* Madrid: BÃ³sforo Libros, 2009.

(2) Nur Masahlha: *La Biblia y el sionismo. InvenciÃ³n de una tradiciÃ³n y discurso poscolonial.* Barcelona, Bellaterra, 2008.

(3) Viviane Forrester: *El crimen occidental.* Buenos Aires: Fondo de Cultura EconÃ³mica, 2008.

(4) Norman G. Finkelstein: *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotaciÃ³n del sufrimiento judÃo.* Madrid: Siglo Veintiuno de EspaÃ±a Editores, 2002.

(5) VÃ©ase Ana Carbajosa: â??Netanyahu levanta ampollas en Israel al comparar IrÃ¡n con el Holocaustoâ?•, *El PaÃs,* 19 de abril de 2012, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/19/actualidad/1334854905_412292.html

(6) VÃ©ase el esclarecedor trabajo de Mar GijÃ³n MendigutÃa: â??Los nuevos historiadores israelÃes. Mitos fundacionales y desmitificaciÃ³nâ?•, *Revista de Estudios Internacionales MediterrÃ¡neos, REIM,* nÃºm. 5, 2008, pp. 27-41, disponible en http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim5/pdfs/02-Margijon.pdf

(7) Ilan PappÃ©: *La limpieza Ã©tnica en Palestina.* Barcelona: CrÃtica, 2008.

(8) Walid Khalidi: â??El plan Dalet y la Guerra de expulsiÃ³n de los palestinosâ?•, en Farouk Mardam-Bey y ElÃas Sanbar (comps.): *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos.* Madrid: Ediciones del Oriente y del MediterrÃ¡neo, 2004*,* pp.65-105.

(9) Ideario presente en la ideologÃa colonial del movimiento sionista desde sus inicios, vÃ©ase Nur Masalha: *La expulsiÃ³n de los palestinos. El concepto de â?•transferenciaâ?• en el pensamiento polÃtico sionista, 1882-1948.* Madrid: BÃ³sforo Libros, 2008.

(10) Nur Masalha: *PolÃticas de la negaciÃ³n: Israel y los refugiados palestinos.* Barcelona: Bellaterra, 2005.

(11) Avi Shlaim: *Collusion across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement, and the Partition of Palestine.* Oxford University Press, Oxford, 1988.

(12) Avi Shlaim: *El muro de hierro. Israel y el mundo Ã¡rabe.* Granada: Almed, 2011 (segunda ediciÃ³n ampliada y actualizada).

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Oriente Medio ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
Maio 18, 2012
Meta Fields

Autoria :	3779
Datapublicacion :	20120518